

Saboya (1), descendía Francisco de una antigua familia noble. La finura de modales propia del noble no la desmintió durante toda su vida, como tampoco la exquisita formación literaria de aquel siglo, la cual adquirió primeramente en su tierra, y luego en la capital de Francia en el colegio de los jesuitas. Ya en la niñez, por decirlo así, estuvo poseído del espíritu de la renovación de la Iglesia católica. Ginebra estaba bastante próxima al lugar de su nacimiento; así la atención del niño se dirigió ya a las luchas religiosas de aquella época, y bien pronto ningún protestante que visitase el castillo paterno estuvo a salvo de sus infantiles conatos por convertirlo (2). Francisco mismo había alcanzado con sus ruegos, que su padre le enviase a París precisamente al colegio de los jesuitas (3). Como miembro fervoroso de la Congregación Mariana en la capital de Francia, como incipiente estudiante de leyes en Padua bajo la dirección espiritual de Possevino se dejó penetrar enteramente de las ideas de Loyola (4). Aplicóse al estudio de la jurisprudencia por voluntad de su padre, el cual había destinado a su primogénito para la carrera de la alta magistratura. La inclinación propia le impelía a la teología; ya en París dedicaba a ella tres horas diarias, y en Padua cuatro (5). Después de volver a su tierra, el joven doctor en leyes estuvo menos de un año ejerciendo el cargo de abogado en el senado de Saboya (6). A fin de disponer más favorablemente al padre para el paso del hijo al estado eclesiástico, se procuró a éste el nombramiento pontificio de preboste del cabildo de Ginebra, la más alta dignidad después del obispo; en 13 de junio de 1593 Francisco fué ordenado de sacerdote (7). Un episodio del tiempo de sus estudios fué de importancia para su futura dirección como teólogo. La cuestión candente de aquella época, el misterio de la predestina-

(1) Sobre el año del nacimiento v. Hamón, I, 9; Mackay, Œuvres, I, xxxiii. Sobre Thorens, Annecy, el Chablais, París, etc. en tiempo de San Francisco de Sales cf. Mackey en la Dublin Review, 3.ª serie, XXII (1889), 1-34; Burnod, Souvenirs de S. Franç. de Sales à Annecy, obra nuevamente editada por J. F. Gonthier, Annecy [1897]. Sobre las fuentes antiguas para la historia de su vida vide Fr. Pérennès, Hist. de S. Franç. de Sales, I, París, 1864, XI ss.

(2) Hamón, I, 17.

(3) Ibid., I, 35.

(4) Aux jésuites appartient l'honneur principal de sa formation, juzga Mackay (Œuvres, I, xxxix).

(5) Hamón, 48, 70.

(6) Mugnier, S. Franç. de Sales, docteur en droit, sénateur, sa correspondance inédite avec les frères Claude et Philippe de Quock, Chambéry, 1886.

(7) Hamón, 100-114.

ción para la bienaventuranza eterna, hizo presa en él con toda su terrible seriedad, cuando por espacio de seis semanas no se pudo librar de la idea de que un día pertenecería al número de los réprobos (1). Durante su vida no fué amigo de ciertas opiniones rígidas en este punto. Que a pesar de toda su piedad no estaba embargado con prejuicios que se cubrían con apariencia de religión, mostrólo el joven estudiante en una enfermedad de peligro: mientras generalmente se tenía una aversión apasionada a la anatomía, que entonces comenzaba a tomar auge, Francisco por el contrario ordenó que en caso de que muriese, se entregase su cadáver a los médicos para sus estudios (2).

Vuelto a su patria, tuvo pronto ocasión el preboste de poner sus fuerzas al servicio de la reforma católica; la reducción del Chablais a la antigua religión es en lo esencial obra suya (3). Cuando en 1536 Saboya fué conquistada por Francisco I de Francia, apoderóse de Berna, sin arriesgar en ello un solo hombre, del Vaud, de la provincia de Gex y del Chablais hasta el Drance (4). En los territorios arrebatados el calvinismo fué introducido violentamente y por espacio de dos generaciones tuvo tiempo para arraigarse. En la paz de Câteau Cambresis de 1559 el duque de Saboya, Manuel Filiberto, el verdadero vencedor en la decisiva batalla de San Quintín, recobró a la verdad su país de la vencida Francia, y también Berna restituyó ahora una parte de su robo por efecto del tratado de Lausana de 1564, pero puso la condición de que nada se mudase en lo tocante a religión. Caducó esta condición por las nuevas irrupciones de los berne- ses durante la guerra franco-saboyana, y el tratado de Nyón de 11 de octubre de 1589 no permitía ya el calvinismo sino en tres localidades del Chablais. Siguióse una nueva irrupción de los berne- ses; después del armisticio de 1593, del Chablais sólo volvieron a Saboya las provincias de Thonón y Ternier; Gex y Gaillard quedaron en el interin en poder de Berna (5).

(1) Ibid., 52 ss.

(2) Ibid., 86.

(3) Ibid., 150-349; relación del arzobispo de Tarantaise, Juan Francisco Berlieri, de 12 de noviembre de 1603, en Boverius, II, 619 ss.; André Pétaté, La mission de Franç. de Sales dans le Chablais. Documents, en las Mélanges d'archéol. et d'hist., VI, 1886, 333-415 (cf. Œuvres, XI, xx).

(4) Dierauer, III, 236 ss.

(5) Ibid., 316 s., 321 s.; Hamón, I, 152 ss.; Fr. de Sales, Lettres, I, 225, nota.

Luego después del tratado de Nyón el obispo de Ginebra, Claudio Granier, que había establecido su residencia ordinaria en Annecy, envió unos cincuenta sacerdotes al Chablais. Muchos de los habitantes volvieron ahora a la antigua Iglesia, más por temor que por persuasión, pero la abandonaron también otra vez en la nueva irrupción de los berneses (1). Después del armisticio Granier invitó a sus sacerdotes a hacer una nueva tentativa. Francisco no se dejó exhortar dos veces; en 16 de septiembre de 1594 se puso en camino con su primo, el canónigo Luis de Sales, para la difícil empresa (2).

Era ésta la época de violencias de las guerras con los hugonotes; querer penetrar en el Chablais casi del todo protestante, significaba para el misionero católico sencillamente un peligro de la vida. El padre de Francisco, que procuraba con súplicas y lágrimas detener a su hijo, preveía esto (3), y pronto supo bajo mano por medio del servidor y compañero de Francisco, Rolando, que había previsto rectamente. De nuevo hizo oposición, pero ahora Francisco apeló a la calidad de noble. «Si Rolando, le escribió (4), fuera vuestro hijo en vez de ser sólo vuestro servidor, no tendría la cobardía de meter tanto ruido por una pequeñez.» Los atentados contra su vida se repitieron varias veces (5), pero a pesar de esto el joven preboste se atrevía a entrar hasta en Ginebra, disputaba por encargo pontificio con Teodoro Beza y administraba en secreto los sacramentos (6); más tarde confesó que la esperanza de poder sacrificar su vida por la fe le había dado valor para esto (7). Con todo por cautela al principio no pasaba las noches fuera del fuerte castillo de Allinges (8).

Más dura que las amenazas sería para el intrépido misionero la aparente infructuosidad de sus esfuerzos. Naturalmente primero trabajó entre los católicos; pero de ellos había, por ejemplo, en Thonón, el lugar principal del Chablais, no más de 14 ó 15, y en todo

(1) Hamón, I, 154; Francisco al nuncio en 19 de febrero de 1596, Lettres, I, 185.

(2) Hamón, I, 156 s., 161, 168; Gonthier, La mission de s. Franç. de Sales en Chablais, Annecy, 1891 (también en las Œuvres hist. de Gonthier, I, 1901).

(3) Hamón, I, 157 s., 172.

(4) A mediados de marzo de 1595, Lettres, I, 117.

(5) Hamón, I, 177 s., 187, 200, 204; el obispo Granier al Papa en 1598, *ibid.*, 352.

(6) Hamón, I, 239 ss., 245 ss., 258 s. Sobre Beza: Francisco a Clemente VIII, Lettres, I, 268; cf. el breve de 1.º de octubre de 1596, *ibid.*, 453.

(7) *Ibid.*, II, 369.

(8) *Ibid.*, I, 168. Cf. Les châteaux et la chapelle des Allinges, en las Œuvres hist., I, de Gonthier.

el país sólo unos 100 (1). Para los calvinistas de allí dictóse al punto la prohibición de asistir a los sermones católicos (2). Después de medio año de fatigosa labor escribía Francisco (3) que los protestantes, con raras excepciones, eran sus oyentes a lo sumo debajo de las ventanas de la iglesia o a la puerta de la misma; que si fuera de la iglesia hablaba con ellos, le oponían que en el interin sólo había un armisticio; que si el ajustamiento definitivo de la paz transfería el país de nuevo a Berna, los convertidos estarían en mala situación. En los pueblos no se vendían víveres a los misioneros ni se les daba cubierto para pasar la noche (4). Algunas veces pensó también Francisco, a ejemplo de su primo Luis, abandonar esta obra de misión aparentemente desesperada (5).

Pero al fin su constancia consiguió la victoria. Como su palabra viva no podía llegar a los protestantes, hizo multiplicar por medio de copias exposiciones por escrito de los dogmas católicos y fijarlas en sitios públicos; no se engañó en la esperanza de que la misma curiosidad incitaría a leer estas hojas (6). Además era un sermón, más poderoso que los pronunciados con palabras, el heroico desinterés y sacrificio con que el noble de exquisita educación, día tras día, en verano y en invierno, recorría a pie el país, para hacer sus predicaciones a menudo tres o cuatro veces al día en pueblos miserables (7). Además a los ojos del pueblo los predicadores protestantes perdían mucha estimación, cuando o no aceptaban la invitación a defender su causa en una disputa pública, o presto ya no sabían responder sino con injurias (8). Grande impresión produjo la vuelta de un famoso abogado a la antigua Iglesia (9). En el año 1596 estaba rota la valla. La más larga resistencia opúsola Thonón. Fué cosa muy arriesgada el haber Francisco ya en febrero de 1595 establecido su residencia permanente allí mismo en casa de una parienta (10); la erección de un altar en la iglesia de San Hipólito, para decir

(1) Hamón, I, 167, 168.

(2) Francisco a Granier en octubre de 1594, Lettres, I, 94 (cf. 91).

(3) A Possevino a principios de abril de 1595, *ibid.*, 120 s.

(4) Hamón, I, 176 s., 178.

(5) *Ibid.*, 193, 199.

(6) *Ibid.*, 179 ss. Estas hojas más tarde se reunieron e imprimieron entre las obras de Francisco (Controverses, en las Œuvres, I ss.; cf. *ibid.*, cvii ss.).

(7) Hamón, I, 170, 177, 213.

(8) *Ibid.*, 214, 223.

(9) En abril de 1595, *ibid.*, 187 ss., 192.

(10) *Ibid.*, 185.

misa el día de Navidad de 1595, había conducido casi a actos de violencia a pesar del permiso ducal (1). Pero sin embargo, el mes de febrero siguiente algunos de la ciudad abrazaron de nuevo la antigua fe, y en la comarca cuatro o cinco pueblos pidieron un sacerdote católico (2). En diciembre de este año pudo Francisco escribir que ochenta herejes, en dos o tres semanas habían sido recibidos en la Iglesia (3). Poco a poco comenzó un movimiento en masa hacia la antigua Iglesia. En septiembre de 1597 pudieron celebrarse en Annemasse con gran solemnidad las Cuarenta horas para adorar al Santísimo Sacramento del Altar, a la cual ciudad afluyeron de todas partes grandes multitudes con el fin de asistir a dicho acto religioso (4). Al repetirse en Thonón esta función, a la que asistieron el duque y el nuncio de Turín, fueron recibidos en la Iglesia en octubre de 1598 centenares de protestantes (5).

Una manifestación quizá todavía mayor anduvo unida con la inauguración de una institución que Francisco había impulsado para asegurar la vida católica despertada de nuevo. Hasta entonces muchas veces los jóvenes para aprender un oficio o para dedicarse a los estudios iban a Ginebra o a establecimientos protestantes. Por eso debía erigirse en Thonón una casa, la llamada Sainte Maison, que pudiese juntar en sí un colegio bajo la dirección de los jesuitas, así como una escuela de artesanos y ofrecer también un asilo provisional a los convertidos que quedasen por el momento sin medios de subsistencia (6). Para las solemnidades de la inauguración efectuada el año 1602 extendió Clemente VIII el jubileo romano del año 1600 a Thonón, lo cual fué recibido con grandísimo alborozo. Más de 300 000 peregrinos fueron entonces a la ciudad, más de 100 confesores y 16 predicadores estuvieron empleados en su servicio y más de 300 protestantes volvieron a la Iglesia (7). Ya en 1599

(1) Hamón, I, 234 ss.

(2) Ibid., 213.

(3) Al nuncio en 12 de diciembre de 1596, Lettres, I, 219 s.

(4) Hamón, I, 273 ss.

(5) Ibid., 323, 327. [Le quaranta hore di Tonon] colle dotte prediche del Sr Prevosto di Sales et Padre Cherubino hanno tanto operato che una infinità d'anime si sonno per gratia di Iddio rimesse al grembo di s. Chiesa. Granier al nuncio Riccardi en 12 de octubre de 1598, en Pèraté, 380 s.

(6) Hamón, I, 428 ss.; bula de Clemente VIII, de 13 de septiembre de 1599, Bull. Rom., X, 488, Boverius, II, 958 ss.; edicto ducal de 31 de julio de 1601, Boverius, II, 965 ss.

(7) Hamón, I, 435 s.; Fouqueray, II, 560.

el antiguo arzobispo de Viena de Francia, Gribaldi, había enviado a Roma una relación compendiada (1), en la que decía que de la población rural habían vuelto a la Iglesia más de 12 000 personas, diez duodécimas partes de todo el territorio, y que en Thonón se contaban entre 2 000 habitantes 500 que comulgaban por Pascua.

En lo esencial esta notable mudanza fué enteramente obra del preboste de Ginebra. Ciertamente fué apoyado por otros sacerdotes, así desde noviembre de 1597 por el ardiente capuchino Querubín de Saint-Jean-de-Maurienne (2), y desde 1599 por los jesuitas, que entonces fundaron en Thonón una pequeña estación misional (3). Pero todos éstos no vinieron sino cuando habían sido ya vencidas las principales dificultades, y Francisco había pedido el envío de colaboradores (4). De mayor importancia que la actividad de estos misioneros temporáneos era la cura de almas ordinaria por medio de párrocos permanentes. Mas el conseguirlos tenía su dificultad, pues los bienes eclesiásticos, después que el país hubo caído en poder de Berna, habían sido cedidos temporalmente a la Orden militar de San Mauricio y San Lázaro, la cual ahora ponía dificultades para devolverlos. Desde que el duque hubo pedido a Francisco una relación sobre la situación religiosa del Chablais (5), no cesó éste de agenciar el negocio en memoriales al duque (6) y al nuncio (7). Hizo de intento un viaje a Turín, donde en el Consejo ducal designó como necesarios unos ocho predicadores y unos quince o dieciséis párrocos para cincuenta y dos parroquias del Chablais y para diecinueve de Ter-

(1) Relación adjunta a la carta de 26 de septiembre de 1599, en Pèraté, 397 ss. El capuchino Querubín escribe en 13 de octubre de 1598 al nuncio, que el obispo Granier non fa altro et li suoi tutto il giorno che dar assoluzione della heresia. Ibid., 385.

(2) Lettres, I, 98, nota. Desde enero de 1597 trabajó Querubín en Annemasse (ibid., 98, nota, 236, nota), la cual según Pérennès (I, 289) había permanecido aún católica. También era aún católico el barón de Viry en la bailía de Ternier. El obispo Granier en 1594 envió allá un dominico y un jesuita, que predicaron con buen éxito (ibid., 150 s.). A la función de las Cuarenta horas de Annemasse acudió en 1597 una procesión de 6000 a 7000 peregrinos, entre los cuales 700 recién convertidos (Hamón, I, 280).

(3) Fouqueray, II, 558 s.

(4) Francisco al nuncio Riccardi en 6 de mayo, en septiembre de 1596, en 21 de febrero, 2 y 25 de marzo de 1597, Lettres, I, 196 s., 203, 236 s., 239, 260, etc.

(5) Hamón, I, 210.

(6) 29 de diciembre de 1595, Lettres, I, 168 (cf. 251, 279, 319).

(7) Cartas de 14 y 29 de noviembre y 21 de diciembre de 1596 y de 2 y 12 de marzo de 1597, Lettres, I, 205, 212 s., 228, 242, 246, etc.